

DIARIO DE MEXICO

Del Domingo 27. de Octubre de 1805.

San Florencio M. Q. H. en la Santisima Trinidad.

Señor Editor: Habiendo tenido por mucho tiempo una estrecha amistad con el *Compasivo*, cuya carta ha pocos dias que se dignó V. colocar en su periódico, era forzoso que se me pegase algo de sus máximas y costumbres. He adquirido en efecto con su trato un carácter consolador, que quiero al presente exercitar con V., à quien veo injustamente satirizado en escrito y de palabra por sugetos, que ni aun saben á derechas lo que es un diario, dirigiendole ese ligero lenitivo en la siguiente

Fabula.

El Sol y las Aves nocturnas.

Q	Uita allá,	No entre guijas	Leda envuelva
	Presto quita,	Placentero	Noche amiga.
	Tu insufrible	Se desliza	Al sol esto
	Luz maligna,	Ya el arroyo,	Le decian
	Que molesta	Que ni gira	Ciertas aves
	Nuestra vista.	Murmurando	Que dan grima,
	¡Que horrible eres!	Qual solia:	Amadoras
	¡Que dañinas	De aqui á poco	Siempre finas
	Las influencias	Tu cruel ira	De la sombra
	Con que brindas!	Quanto existe	Denegrada.
	¡O que ardores	Hará cenizas.	Pero Apolo,
	Nos embias,	Tu faz cubre,	Que no cuida
	Que consumen	Sus, retira	De las satiras
	De la vida	Esas luces	Iniquas
	Todo el jugo	Con que brillas,	De avechuchos
	Y las semillas!	Y al ocaso	De esta guisa,
	Yá arde el globo:	Precipita	Magestoso
	Ya marchitas	Tu carrera	Proseguia
	Caen las rosas.	Tan nociva.	Su carrera,
	Y ya privas	Dexa yá	Aun no medida.
	De hermosura	Que en sombra fria	Y del globo
	A quanto anima.	La creacion	¡Que sería
	Por tu causa,	Que tu fatigas,	Si al sol claro

Con.

Conmovian
Tan insulsas
Satirillas,
Y negara
Su luz viva?

Que lo imite
El Seo diarista,
Si nocturnas
Avecillas
Literarias

Contra él chillan,
Y el periodico
Critican.

Nicolas Fraget.

Respuesta al desnarigado.

LO menos son las narices de V. en el caso, sin embargo de que nos dolemos de su desgracia. Otros inconvenientes é incomodidades mayores trae al Público el desarreglo, que V. quiere que remedemos; á lo menos en las calles principales, y de mas trafico. No sería México la primera Ciudad en que una acera sirviese para los que van, y la otra para los que vienen: Tenemos entendido que el Exmô. Señor Conde de Revilla Gigedo pensó en establecer este metodo en las calles de San Francisco, Santo Domingo, y del Rastro; pero ignoramos por que no se efectuó. En Madrid sin bando ni orden alguna de la policia, sino por una costumbre convencional, se observa por la mayor parte, que los que van por el enlosado ó banqueta, llevando la acera á la mano derecha la ceden al que viene, y de esta manera son raros los encontrones, y las disputas. Sin embargo (replicará V.) y si se encuentran dos, de los quales el uno ó ambos no saben qual es su mano derecha, *quid faciendum?* respondemos que para los tales esta bien ancho el empedrado de las calles por donde deben andar coches, mulas, y borricos.

SEñor diarista: ¿A que no le ha ocurrido á V. hablar de un mueble tan preciso para nosotras las damas como el abanico? ¡Vaya que sería una lastima ver caminar muchas al otro mundo sin la instruccion conveniente de su manejo!

Por lo que á mi toca siempre he hecho la devida irrision de las que estando muy pagadas de su aire, y de su gracia, creen aumentar su atractivo con las diversas posiciones, y variedad de actitudes en que las vemos, ya estendiendo y ya cerrando el abanico.

Al tomarlo de encima de una comoda, al dejarlo en el canapé, al ponerlo sobre las faldas, al abrirlo, al moverlo, al voltearlo para abajo para componerse el liston del pecho, al aderezarse el chál, á todo esto y aun al acto mismo de guardarlo en el buró, corresponde cierto movimiento ó ademan lleno de figura, expresion, y garbo.

Esto es todo lo que saben las señoras mias sin hacerseles cargo de conciencia emplearlo en estas vagatelas. Considere V. un delicado crespon color de aurora, un excelente pais bordado á la prusiana, un calado de París, y esto sin decir nada del primor de las varillas trabajadas en la china ¡que se hayan de romper en tales impertinencias!

V.

V. á pesar de ser un buen señor y de no entender mas que de sus filosofías se ha de lamentar conmigo de que les falte á muchas damas la ilustracion del uso que corresponde á esta preciosa alhaja, en que tanto resplandece la magnificencia, y sobresale el buen gusto.

Es cosa de risa verlas que al observar una seña de un D. F. todo se les vaya en sonrojarse, y en repetir sin orden los soplos y movimientos de su abanico. Ignoran la regla de los golpes, la de las vueltas, la cerrada á la esperanza, la del silencio, y otras muchas de que se hallan en *cambriles*.

¿No le parece á V. que sería muy propio para el dia de los *finados* que estuviesen instruidas de estas reglas, las que hayan de vestir á la *inocente*? Pues manos á la obra que yo voy á abrir mi escuela.

Ahora conocerán todas la utilidad del diario que les proporciona este medio de civilizarse con la noticia de que pueden concurrir á mi casa, de la qual dará razon la coqueta preguntandole por = *La Descocadilla*. = J. M.

Los Alumnos del Real Seminario de Minería que salieron premiados en los exámenes que ya se han anunciado son los siguientes:

En Aritmetica, Geometria elemental, Trigonometria plana y Algebra mereció el primer premio Don José Antonio Facio, el segundo Don Joaquin Ansa, y el tercero Don Julian Cervantes.

En la aplicacion de la Algebra á la Geometria, Secciones conicas &c. se dió el primero á Don José Maria Alegre, el segundo y tercero, se sorteó entre Don José y Don Estevan Ansa.

En las propiedades generales de los cuerpos, la Estatica, Dinamica &c. se dió el primero á Don Ramon Garay, el segundo á Don José Duran, y el tercero á Don Antonio Davalos.

En Químia se dió el primero á Don José Maria Alvarez Coria, el segundo y tercero, se sorteó entre Don Juan Muñoz, y Don Gerónimo Aldaco.

En la Orictognosia, Geognosia &c. el primero se dió á Don José Oteyza, el segundo á Don Rafael Cardoso, el tercero á Don Sixto Cardona y el quarto á Don Juan Arezorena.

En la Traduccion de Francés fueron premiados Don José Oteyza, y Don Sixto Cardona.

En el Dibujo Don Joaquin Ansa, y Don Camilo Monterde.

En la Arquitectura D. Sixto Cardona y Don José Maria Duran.

En el diario del 19 diximos que de los caracteres exteriores que pueden servir para distinguir los fosiles los Químicos son los
mas

mas á propósito. Lease así. De los caracteres exteriores, interiores, ó quimicos, físicos y empiricos que se emplean para distinguir los fósiles, los mas á propósito son los primeros ó los exteriores. *D.*

Robo notable. La noche del 23. del corriente á las siete y media de ella, se hallaba D. Joaquin Barrientos escribano de la Real Loteria, despachando en el bufete de su casa: avisaronle que un sujeto le buscaba, y haciendole sentar á su lado, vió que era un hombre cubierto con un citoyen de paño obscuro, que trahia tapada casi toda la cara, aparentando dolor de muelas, dióle recado de parte de la Señora Doña Teodora Bonilla y Guardamino, diciendole que le aguardaba en la casa del Señor Mariscal de Castilla para un negocio de gravedad, y á cuyo efecto le mandaba un coche. Barrientos dudó de la verdad de este recado; pero guardando el embozado mucha formalidad, y esforzando sus razones para persuadirlo á que viniese con él, hubo de condescender, efectivamente marcharon: y habiendo llegado á la puerta del Sr. Mariscal, hizo parar el coche el embozado, se apeó de él, dejando adentro á Barrientos, habló dos palabras con el portero, y volvió á tomar el coche, diciendo que la Señora Bonilla estaba en la casa de la Señora Pinillos, y que allí le aguardaban, dió orden al cochero de que guiasse para allá, y habiendo llegado para el portillo de San Cosme, hizo parar el coche y metiendo mano á una mojarra, agarró á Barrientos del pañuelo del cuello, y le dixo que le diese los relojes que llevaba, so pena de que allí mismo le mataría: Barrientos cedió á esta violencia, temeroso de que obrase de acuerdo con el cochero, que era de los de providencia, le dió ambos relojes y echó á correr, dexandolo solo en el coche y lastimado el cutis del cuello. La vil alma de este ladron se dió por satisfecha con ambas alhajas, y ni cuidó de pedirle el dinero que llevaba en la bolsa ni menos de quitarle las charreteras que eran de oro. El cochero no dà idea de quien pudo ser este malvado, solo dice que llegó al puesto de los coches, que tomó uno, le mandó fuese á casa de Barrientos, dandole las señas, y solo le dixo que tenian que ir por un caballero á casa del Señor Mariscal: hasta ahora no le resultan presunciones de complicidad con el ladron. Las señas de los relojes son las siguientes:

Un relóx de oro con sobre caja de lo mismo, de rueda orizontal, montado en dos diamantes, con instantero ó segundos, y muellecitos para pararle, su autor Geo Graham.

El otro de repetición, tambien de oro, chico con una figura de mu-

ñequita de miniatura de azul y nacar. Por la muestra cerco de piedras, y por detrás de lo mismo de columnas y orlas, el muelle para abrirse, minuterero y mano de piedras sin sobre caja, se ignora su autor. *Segunda calle de la monterilla núm. 5.*